

## Romina Mazzieri Doctoranda en Demografía. Mgter en Gestión Política. Lic. en Ciencia Política. Abogada.

(o) romina\_mazzieri

## Constelaciones partidarias: pagando el costo de tus padres políticos

En la política cordobesa, hay algunos dirigentes que intentan sanar los traumas heredados de sus "padres políticos", pero acaban orbitando en círculos. Con Milei creando su propio campo gravitacional, ¿saldrán del clóset ideológico o seguirán atrapados en la constelación de su pasado? Por ahora, la realidad revela que las filiaciones son tan genuinas como un horóscopo de domingo.

En la vasta galaxia de la política cordobesa, parece que algunos dirigentes se han obsesionado con una suerte de "constelaciones familiares" políticas. Al igual que en las sesiones terapéuticas donde uno busca entender y resolver sus traumas personales a través de las relaciones familiares, en Córdoba, ciertos políticos afirman seguir el legado de sus antepasados. Sin embargo, una mirada más atenta revela que, en muchos casos, estas supuestas filiaciones son poco más que un disfraz para cubrir un vacío ideológico y un pragmatismo sin raíces.

¿Qué sucede cuando un político asegura que sigue el legado de sus antepasados y, al mismo tiempo, toma decisiones que contradicen esos mismos principios que dice respetar? El panorama se torna más absurdo cuando se intenta



justificar este desvío con frases hechas sobre la evolución y la adaptación a los tiempos modernos. Pero en realidad, ¿no estamos ante una serie de "constelaciones partidarias" donde se intenta justificar lo injustificable bajo la excusa de la herencia?

Y si de herencias políticas hablamos, me tomo el atrevimiento de pensar un poco más allá: ¿qué pasaría si a Javier Milei le va bien? Aquí es donde la política argentina empieza a girar en torno a una nueva ley de gravedad. Como un polo de poder emergente, la figura de Milei comenzará a atraer a su órbita a aquellos

dirigentes que siempre coquetearon con la derecha, pero que, por conveniencia o temor, se refugiaron en el radicalismo o el peronismo. Este nuevo campo gravitacional revela-





rá la verdadera naturaleza de muchos, quienes finalmente "saldrán del clóset" y se alinearán con un discurso ultraliberal que, hasta ahora, preferían mantener oculto.

En el otro extremo de este escenario, es posible que se evidencie la construcción de un nuevo polo de poder socialdemócrata, donde aquellos que no encajan en la narrativa de Milei buscarán redefinirse y despojarse de los lastres heredados. En este escenario, los dirigentes tendrán que constelar, es decir, realinearse, dejando atrás las viejas figuras de Macri, Cristina, y algunos otros. Será el momento de que surjan nuevos líderes, despojados de la carga de sus "padres políticos", y capaces de ofrecer una alternativa renovada.

Pero, ¿y si Milei fracasa? En ese caso, como una contrarrevolución, el péndulo político se moverá en dirección opuesta, el electorado se aferrará con fuerza a lo conocido. Será una vuelta al redil, a lo familiar y seguro, rechazando cualquier cambio drástico y volviendo a las figuras políticas que, pese a sus defectos, ofrecen la estabilidad que tanto anhelan. En esta constelación, lo novedoso dará paso a lo tradicional, a lo familiar, y aquellos que intentaron romper con el pasado se encontrarán nuevamente bajo la sombra de sus antecesores.

En definitiva, en este juego de constelaciones partidarias, no importa cuán lejos intenten volar los políticos de Córdoba; tarde o temprano, la gravedad política los devolverá a su origen, haciéndoles pagar el costo de sus "padres políticos", ya sea a través del éxito o del fracaso. Hoy, los discursos de algunos son fachadas para encubrir acciones que distan mucho de las ideologías que proclaman defender. En este sentido, las decisiones que toman no solo traicionan el legado que dicen honrar, sino que también perpetúan un ciclo de contradicciones y desencuentros que los despoja de autenticidad.

Otros, por su parte, se resignan a asumir los roles que les fueron asignados, replicando las decisiones de sus "padres políticos" y perpetuando un ciclo que parece inquebrantable. La paradoja es que, en lugar de encontrar libertad en la distancia, muchos descubren que cuanto más se alejan, más fuerte es la atracción que los devuelve a su punto de partida. Y en esa vuelta, no solo se enfrentan a la realidad de sus propias contradicciones, sino también a un electorado cada vez más consciente de la incoherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Así, la política cordobesa se convierte en un escenario donde los dirigentes deben lidiar con las lealtades y traumas internos propios y de los que arrastran de generaciones anteriores. Es un teatro de repeticiones y revelaciones, donde los intentos de liberación se encuentran continuamente con los lazos invisibles de la herencia política.

